



Dejad que resplandezca vuestra luz

Cristo dice que una luz no se pone debajo de un celemín, Mt 5,15. Dejad que vuestra luz resplandezca, ya que ser cristiano es esencialmente un llamamiento a la confesión, fuera, en el espacio abierto, en la calle y en el mercado, en la profesión, en la circulación, en la sociedad. La ley de nuestra luz, la que llevamos, no es la ley del ocultamiento, ni de la seguridad...

No se puede ser cristiano y callarlo y sólo querer tener dicha y sólo bendición. El camino del Señor en este mundo es un camino de envío, de misión, de desprendimiento, de derramamiento...

El simbolismo de la luz bendecida: la luz bendecida, los cirios en su resplandor silencioso, constante, no son antorchas de revolución, no son incendios que destruyen ciudades. Este resplandor es tranquilo, quieto, pero constante y este resplandor es a costa de la propia substancia que se consume a sí misma. Quien quiera comprender el mensaje de la Luz de Cristo... tiene que comprender que el ser enviado, el estar comprometido para resplandecer, para hacer propaganda, para buscar, para curar, para hacer el bien es a costa de la propia substancia; en

cierto modo uno no puede vivir satisfecho en su cristianismo, cuando comprende auténticamente este servicio y esta responsabilidad.

Creo que conseguiremos iluminar al pueblo una vez más si tenemos suficientes personas que sean capaces de abrazar esta condición de grano de trigo, de derramamiento y de sacrificio, de realizar la entrega también en la ruina y de resplandecer por la propia substancia para ganar a los otros. Lumen ad revelationem gentium: Luz para la revelación de los pueblos.

Alfred Delp, S.J.

Homilía para la fiesta de las Candelas, 2 Febrero 1.941

Alfred Delp S.J. fue inmolado el 2 Febrero de 1945 en la prisión Plötzensee de Berlín

www.vacarparacon-siderar.es